

El fenómeno de la sobrepoblación: un análisis desde el pensamiento ético y político de Aristóteles¹

The phenomenon of overpopulation: an analysis from the ethical and political thought of Aristotle

Luisa Fernanda Vargas Marín²  & Andrés Botero Bernal³ 
Universidad Industrial de Santander - Colombia



Para citaciones: Vargas Marín, L., & Botero Bernal, A. (2023). El fenómeno de la sobrepoblación: un análisis desde el pensamiento ético y político de Aristóteles. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 15(31), 447-468.
<https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.15-num.31-2023-4475>

Recibido: 10 de junio de 2023

Aprobado: 8 de agosto de 2023

Editor: Jorge Pallares Bossa. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Vargas Marín, L., & Botero Bernal, A. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

El propósito de esta investigación es analizar el fenómeno de la sobrepoblación a partir del pensamiento ético y político de Aristóteles. En primera medida, se hace énfasis en temas como la armonía y lo finito o limitado, para mostrar una posible postura del griego y del filósofo de Estagira frente al fenómeno. En segunda medida, se presenta la definición de "término medio" (su significado, sus características e implicaciones) con el fin de evaluar y observar el fenómeno de la sobrepoblación desde esta importante noción del pensamiento ético y político de Aristóteles. Finalmente, se expone de qué manera la sobrepoblación se convierte en una amenaza a la felicidad aristotélica en la actualidad.

Palabras clave: Sobrepoblación; pensamiento ético y político; justa medida; felicidad; Aristóteles.

ABSTRACT

The purpose of this research is to analyze the phenomenon of overpopulation from the ethical and political thought of Aristotle. First, emphasis is placed on issues such as harmony and the finite or limited, to show a possible position of the Greek and the philosopher of Stagira in front of the phenomenon. Secondly, the definition of "middle ground" (its meaning, characteristics and implications) is presented in order to evaluate and observe the phenomenon of overpopulation from this important notion of Aristotle's ethical and political thought. Finally, it is shown how overpopulation becomes a threat to Aristotelian happiness today.

¹ Investigación vinculada al semillero de investigaciones en filosofía política y del derecho, adscrito al Grupo de Investigaciones Politeia de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander, que sirvió como trabajo de grado de Luisa Fernanda Vargas para optar por el título de filósofa, bajo la orientación del prof. Andrés Botero. Este texto es un resultado de la investigación del proyecto 2993 "Delimitación de la psicopolítica a la luz de los filósofos Han y Onfray", financiado por la Universidad Industrial de Santander. Esta investigación se sirvió de la metodología de investigación documental-bibliográfica (Botero, 2016), con corte hermenéutico-analítico.

² Filósofa por la Universidad Industrial de Santander. Miembro del semillero de filosofía política y del derecho del Grupo de Investigaciones Politeia de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. lfernandavm1@gmail.com

³ Doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Doctor en Derecho por la Universidad de Huelva (España). Profesor titular de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS, Bucaramanga, Colombia). Miembro del grupo de investigación Politeia de la UIS y coordinador del semillero en filosofía política y del derecho. aboterob@uis.edu.co

Keywords: Overpopulation; ethical and political thought; just measure; happiness; Aristotle.

INTRODUCCIÓN

La preocupación por el fenómeno de la sobrepoblación no es reciente, pues filósofos como Platón⁴ y Aristóteles⁵, cuatro siglos antes de nuestra era, recomendaban a las *polis* controlar el crecimiento de su población fijando un límite. En el caso del filósofo de Estagira, lo expuesto sobre el fenómeno no constituye un texto específico de su producción filosófica; sin embargo, lo dicho al respecto es parte central en la descripción de la *polis* ideal en su obra *Política*. Del mismo modo, lo expuesto en la *Ética a Nicómaco* no es una referencia directa a la problemática, pero sí se encuentran en esta obra argumentos que permiten el análisis del fenómeno desde la perspectiva del filósofo macedonio.

A grandes rasgos, en este escrito se exponen algunos de los elementos que caracterizan el pensamiento ético y político de Aristóteles y, a partir de ellos, se formula una hipótesis sobre aquello que el filósofo pudo haber reflexionado acerca del fenómeno de la sobrepoblación. Estos elementos conducen siempre a ver al fenómeno desde una postura poco alentadora y favorable, debido a sus características y efectos. Tal postura, se sustenta principalmente en la marcada preferencia del estagirita y de su tradición griega por la proporción, la justa medida, el límite o la armonía que, según él y su cultura, solo poseen las cosas buenas, bellas y perfectas.

Lo anterior hace parte principalmente de los dos primeros apartados que componen esta investigación, mientras que la última parte se centra especialmente en el tema de la felicidad, más exactamente, sobre cómo la sobrepoblación en la actualidad (con sus efectos en el medio ambiente y las políticas de control de la natalidad que, por causa de esta, se han implementado en algunos países) ha afectado el proyecto de eudaimonía objeto de la organización del hombre en la sociedad política.

1 Aristóteles y la idea de la sobrepoblación en Grecia

En Grecia el fenómeno de la sobrepoblación, tal como hoy lo conocemos, no fue un problema. Quizá lo más cercano a esta concepción actual tiene que ver con la fundación de colonias a causa de la mala distribución de tierras y no tanto por la escasez de las mismas. La fundación de estas colonias implicaba que grupos de ciudadanos pertenecientes a una *polis*, migraran hacia otros lugares y conquistaran territorios. Sin embargo, “el propio surgimiento de la *polis* pudo favorecer un crecimiento de población que, si bien no fue generalizado en toda

⁴ “Las Leyes describen una ciudad de 5.040 ciudadanos, cuyo diseño urbanístico está minuciosamente planificado tanto en lo que concierne al plan general como a los detalles relacionados con la construcción de edificios públicos, templos, murallas y casas privadas” (Platón, 1999, pág. 414).

⁵ “Es necesario, en efecto, poner un límite numérico a la procreación” (Aristóteles, 1988, pág. 448).

Grecia, en algunas partes de ella tuvo consecuencias graves debido a lo limitado del territorio agrícola disponible para ser ocupado” (Domínguez, 2006, pág. 319). Por tal motivo, quizá los griegos en su afán de que el fenómeno de la sobrepoblación no fuese del todo una realidad problemática, previeron las consecuencias que traería y expusieron múltiples argumentos en contra de este asunto.

Podría decirse que Aristóteles fue uno de aquellos griegos que, en su calidad de filósofo, se manifestó sutil e implícitamente en contra del fenómeno, especialmente en su obra *Política*, al describir la *polis* ideal, y en su obra *Ética a Nicómaco*, con su constante referencia a la justa medida. Ahora bien, la importancia que el estagirita otorga a la justa medida o proporcionalidad característica de su pensamiento ético, no es de su exclusividad, sino de la cultura griega en general. Con Pitágoras, por ejemplo, y su preferencia por la armonía para describir el orden y el funcionamiento del mundo, los griegos crean una visión de la vida dependiente de lo armónico que, a su vez, engendra la noción de proporción, pues de acuerdo con Jaeger (2001):

“Es incalculable la influencia de la idea de armonía en todos los aspectos de la vida griega de los tiempos posteriores. Abraza la arquitectura, la poesía y la retórica, la religión y la ética. En todas partes aparece la conciencia de que existe en la acción práctica del hombre una norma de lo proporcionado que, como la del derecho, no puede ser transgredida con impunidad” (pág. 152).

En tal sentido, se tiene que frente a campos como la moral y la estética, específicamente en lo que refiere a la percepción del bien y la belleza, esta última era determinada por los griegos en razón a lo armónica que podía llegar a ser, por ejemplo, una cosa con respecto a su tamaño, cantidad o equilibrio entre las partes que la componen, pues “para los helenos, lo bello era algo objetivo y determinado por las medidas perfectas, las proporciones y la simetría, en tanto que la armonía era base de toda producción” (Tamayo, 2014, pág. 176). Entonces, debido probablemente a la influencia de la tradición griega, el filósofo macedonio adoptó la idea de la proporción como condición de posibilidad para referirse también al bien y la belleza de las cosas, las personas y la misma *polis*. Por ende, no es de extrañar que lo armónico, que supone directamente la idea de proporcionalidad característica del pensamiento griego, sea eje central en el desarrollo argumentativo de las obras *Política*, *Ética a Nicómaco*, e inclusive, de la *Metafísica* de Aristóteles, pues en esta última, por ejemplo, el filósofo, al resaltar la importancia de las ciencias matemáticas⁶, asocia lo medible y lo proporcional que es objeto de esta ciencia con el bien y la belleza. De este modo, se advierte que la norma de la proporción establecida por la tradición para describir y explicar los diferentes ámbitos de la vida, se instaura en los diversos campos de pensamiento del estagirita y este la

⁶ “Las principales especies de lo bello son el orden, la simetría y la delimitación, que se enseñan sobre todo en las ciencias matemáticas” (Aristóteles, 1998, pág. 665).

convierte en una sólida base para dar a conocer sus puntos de vista, en lo político y lo ético.

Con respecto a la *Política*, la influencia de la idea de proporcionalidad en Aristóteles, se manifiesta principalmente en un contexto como la *polis*⁷, pues allí el estagirita analiza diversos elementos que, a su criterio, son esenciales para que haya un buen régimen. Dos de esos elementos son el número de ciudadanos y el territorio⁸. De modo que, para Aristóteles una *polis* buena y bella sería aquella que fuese capaz de mantener en equilibrio las dos partes que, en este caso, contribuirían a una adecuada legislación, es decir, por ejemplo, que el número de habitantes fuese tal que no sobrepase la extensión de territorio, ni ponga en riesgo la autarquía de la ciudad.

Ahora bien, la autarquía es, para Aristóteles, aquello que está en completa relación con la *polis*, pues la primera es el fin de la segunda, es decir, como la autosuficiencia supone poseer lo necesario para un buen vivir, pero esto último no se logra en soledad o en grupos pequeños, entonces, surge la *polis* como aquella entidad que se basta a sí misma⁹, lo que implica que la ciudad debe ser independiente de otras. Además, para el estagirita, el mero hecho de referirse a la *polis* es razón suficiente para concebirlo como autosuficiente, pues de no ser así no podría hablarse de ciudad, porque esta “no es una agrupación de personas cualquiera, sino autárquica para la vida” (Aristóteles, 1988, pág. 420). Es decir, si bien, una familia o cierto grupo de personas pueden alcanzar un nivel de vida que les permite sobrevivir, ello no significa que consigan una vida perfecta como la que solo se logra en la *polis*.

Bajo este breve panorama resulta interesante reflexionar acerca de la belleza de la ciudad griega a partir del fenómeno de la sobrepoblación, esta entendida de forma general como el “exceso de individuos de una especie o de un conjunto de especies en un espacio determinado” (RAE, 2022). Así se tiene que, por la mera recurrencia a su definición, la sobrepoblación sería para los antiguos y principalmente para Aristóteles, un fenómeno inadmisibles que impediría la belleza de la *polis*, pues aunque el estagirita en *Ética a Nicómaco* al definir a la

⁷ La noción griega de *polis* no puede ser entendida vagamente como “la manifestación física de una serie de casas habitadas por familias” (Almeyda, 2020, pág. 38), pues de acuerdo con Hansen (2006):

“Los griegos sabían muy bien que usaban la palabra *polis* con más de un significado, y las fuentes muestran que en los períodos Arcaico y Clásico la palabra tenía dos sentidos principales: (1) pobladores y (2) comunidad. Como asentamiento, una *polis* consistía en casas; como comunidad consistía en personas: una es un sentido físico concreto, la otra más abstracta y personal. Además, las fuentes muestran que no todos los asentamientos o comunidades eran *polis*. Como asentamiento, una *polis* era principalmente un gran asentamiento nucleado, es decir, una ciudad; como comunidad, era una comunidad política institucionalizada, dicho de otro modo, un Estado” (pág. 56).

Ahora bien, los dos significados que Hansen atribuye a la noción de *polis* no se dan según Gallego (2006) “de forma separada, sino asociada, pues en líneas generales toda *polis* posee un centro urbano en el que se desarrolla la actividad política característica de un estado de este tipo” (pág. 162).

⁸ “No puede darse el mejor régimen sin un conjunto de medios apropiados. Por ello es necesario presuponer muchas condiciones de acuerdo con nuestros deseos, sin que ninguna de ellas sea imposible; me refiero, por ejemplo, al número de ciudadanos y al territorio” (Aristóteles, 1988, pág. 410).

⁹ “Y me temo que sea imposible llamar dignamente ciudad a la que por naturaleza es esclava, pues la ciudad se basta a sí misma y lo que es esclavo no se basta a sí mismo” (Aristóteles, 1988, págs. 227-228).

magnanimidad¹⁰ se refiera a lo bello como lo propio de las cosas grandes, en la *Política*, Aristóteles hace énfasis en que:

“Solo aquella ciudad que logre unir el tamaño con el límite indicado, será por fuerza la más hermosa; ya que, así como en las plantas, los animales e instrumentos, existe una medida en la magnitud que les permite mantener su propia capacidad, lo mismo debe cumplirse con la ciudad. De lo contrario, si algo es demasiado pequeño o extremadamente grande, no tendrá su propia capacidad, sino que o bien quedará por completo privado de su naturaleza, o bien será defectuoso” (Aristóteles, 1988, págs. 411-412).

De esto se sigue que la belleza de la *polis* analizada con respecto a su tamaño poblacional está en relación con la autarquía, más exactamente, que cuando los griegos se refieren a una *polis* como bella, lo hacen porque esta es autosuficiente, pues como se manifestó anteriormente, la autosuficiencia es el fin de la *polis*, pero esta no se alcanza si la ciudad se compone de demasiados pocos o muchos habitantes que impidan su adecuado desenvolvimiento. Por consiguiente, se afirma, por un lado, que desde un punto de vista estético la sobrepoblación se convierte en un elemento que desarticula la belleza de la ciudad griega y amenaza su autosuficiencia, en tanto que es un fenómeno que cae en exceso. Por otro lado, que desde un punto de vista normativo el fenómeno significa una violación a la regla de la proporción establecida frente al número de habitantes requeridos para el buen funcionamiento de la *polis*, un hecho aberrante para la cultura griega, si se tiene en cuenta que es esta quien fija a la proporción como el cimiento o la base sobre la cual es preciso que emerjan o se desarrollen las cosas con carácter de bien y de belleza.

Así mismo, no es solo frente a lo bello que la sobrepoblación sería entendida por los griegos y principalmente por Aristóteles como un hecho desagradable, pues a esto se suma la preferencia que los antiguos daban a lo finito o lo limitado sobre lo infinito y lo ilimitado. En el caso, por ejemplo, de Parménides, refiriéndose a una característica del *ser*, el eleata afirma que “este debe ser limitado, porque ser ilimitado es carecer de límites y el *ser* no puede carecer de nada” (Parménides, como se citó en Bernabé, 2008, pág. 151), en tanto que este es la alusión griega de lo perfecto. En ese sentido, si se continúa con el argumento de que el fin de la *polis* es la autarquía y que al mismo tiempo que la ciudad alcanza su fin, alcanza su perfección¹¹, entonces, para Aristóteles y para los griegos la idea de una *polis* infinita, concretamente de una ciudad sobrepoblada no puede ser vista positivamente, ya que evidentemente, el fenómeno de la sobrepoblación significaría, para ellos, una representación de lo infinito porque la población crecería indefinidamente como una masa amorfa dentro de la ciudad.

¹⁰ “El que es digno de cosas pequeñas y las pretende, es morigerado, pero no magnánimo; pues la magnanimidad se da en lo que es grande, tal como la hermosura en un cuerpo grande; los pequeños pueden ser elegantes y bien proporcionados, pero no hermosos” (Aristóteles, 1998, pág. 221).

¹¹ “En Aristóteles el término es entelequia cuyo significado es “no solo el acto, sino el acto cumplido, que ha llegado a su perfección natural” (García en Aristóteles, 1998, pág. 246, nota al pie de página).

Ahora bien, cabe resaltar que la preferencia por lo finito y el rechazo por lo infinito tiene su sustento en que para los griegos lo primero resulta cognoscible, en tanto que, se relaciona con lo claro, lo conciso y lo definido; mientras que, lo segundo es lo incognoscible porque se corresponde con lo confuso y lo indefinido. Así:

“Debido probablemente a que los griegos prefieren la luminosidad y transparencia del aire que ofrece a su vista imágenes de nítidos contornos que les permite pensar con agudeza y concebir el objeto de estudio con precisión, lo vago, lo oscuro, lo indefinible e ilimitado, resulta incognoscible y repugna a su mente” (Croiset, como se citó en Mondolfo, 1952, pág. 7).

En función de lo planteado, podría afirmarse que, para el filósofo macedonio y los griegos de aquella época (siglos V-IV a.C), la *polis* que pretendiese un buen régimen y fuese en busca de su beneficio, debía contar con elementos cognoscibles o finitos dentro de ella que le permitieran tomar decisiones acertadas, en este caso, debía contar con una cantidad limitada de ciudadanos si pretendía distribuir los cargos entre ellos adecuadamente, pues de acuerdo con Aristóteles (1988):

“Es necesario que los ciudadanos se conozcan unos a otros y sus cualidades respectivas, en la idea de que donde esto no ocurre, la elección de los magistrados y los juicios serán por fuerza defectuosos, pues en ambas cosas no es correcto improvisar como evidentemente ocurre con un número excesivo de ciudadanos” (pág. 413).

Así las cosas, si lo infinito implicaba una asociación directa con lo confuso y lo incomprensible, entonces, el fenómeno de la sobrepoblación en tanto representación de lo infinito tampoco permitiría un conocimiento claro sobre los ciudadanos de la *polis*, específicamente, sobre las habilidades, las virtudes y los deberes que les caracteriza. Por tanto, para una cultura habituada a la elección de sus gobernantes según sus capacidades, la posibilidad de discernir o saber con claridad cuáles serían los ciudadanos más aptos para asumir los cargos de mayor importancia en el gobierno de la ciudad, se reduciría y se convertiría en un asunto problemático desde la visión del griego y la del estagirita, dada la importancia que Aristóteles concede a la acción de reconocerse entre todos los ciudadanos como natural o necesaria para el adecuado funcionamiento de la *polis*.

Entre tanto, es menester señalar que en lo referente al pensamiento político del estagirita no es solo frente a la cantidad de ciudadanos que el filósofo macedonio hace énfasis en la importancia de lo limitado, ya que “en un ámbito, por ejemplo como el económico, Aristóteles es el personaje central de la concepción de una economía limitada” (Vollet, 2007, pág. 50), pues en la política al hablar sobre la crematística “afirma que el dinero está destinado a ser usado en el cambio, pero no para acrecentarlo por medio del interés, pues la moneda por naturaleza es estéril y, por consiguiente, la usura es antinatural

y censurable” (Roll, 2008, pág. 32). Así pues, se tiene que, por una parte, lo limitado en tanto carente de medida o de proporción, jamás tendrá una connotación positiva en lo que concierne al pensamiento griego y aristotélico. Por otra parte, de la misma manera en que el dinero tiene un fin específico (a saber, la adquisición de recursos suficientes para un buen vivir, más no un acrecentamiento por vías censurables), el fin de la *polis* no es tener muchos habitantes, sino ser autosuficiente.

En resumen, si bien no existe literatura que confirme expresamente la existencia del fenómeno de la sobrepoblación en Grecia y sus efectos, hay en el pensamiento de los helenos y su forma de ver el mundo una marcada inclinación por la armonía, la proporción y el límite que no sólo pone a la sobrepoblación en su lista de cosas censurables, sino también a todo aquello que no fuese acorde con la inclinación de su pensamiento. De esta manera, sin importar si el fenómeno es reciente o hizo parte del proceso de fundación y desarrollo de las *polis* en Grecia, por sus características este no engendra en sí mismo un componente armónico, de proporción o de límite.

2 La sobrepoblación en relación con el término medio

El repudio por lo indefinible de la cultura griega, también puede entenderse en el pensamiento ético de Aristóteles como un rechazo hacia lo desmesurado, pues para el estagirita lo carente de medida es algo injusto. Así lo manifiesta el filósofo macedonio en una de sus definiciones sobre la justicia: “lo justo, es la proporción y lo injusto es lo que va en contra de la proporción” (Aristóteles, 1998, pág. 247). Así pues, en referencia al tema de la sobrepoblación, es factible argumentar que dada la importancia que Aristóteles otorga a la justicia como una virtud indispensable para el hombre y su respectiva organización en comunidad, el fenómeno se convierte en un elemento injusto o causante de injusticia en la *polis* al clasificar dentro de lo desmesurado y al ser el resultado de las acciones reproductivas voluntarias de los ciudadanos del presente.

Ahora bien, respecto a lo justa e injusta que puede llegar a ser la cantidad de individuos en una ciudad, resulta de gran interés el énfasis que el estagirita hace sobre la noción de *justa medida*, más exactamente, sobre el *término medio*, el cual, surge a partir de la indagación que el filósofo realiza sobre la naturaleza de la virtud que caracteriza al hombre de bien. Este término medio es definido en relación con dos cosas, a saber, respecto al objeto y respecto a nosotros. Así pues, se tiene que:

“Frente al objeto, el término medio es aquel que está a la misma distancia de cada uno de los extremos, cosa que es una y la misma para todo; mientras que, con respecto a nosotros el término medio es aquello que no tiene exceso ni defecto: esto en cambio, no es uno ni lo mismo para todos” (Aristóteles, 1998, pág. 169).

Sobre las anteriores definiciones del término medio, se puede pensar en cuál sería la más acertada para determinar la cantidad justa o ideal de ciudadanos

para la *polis*, puesto que, si para ello se tiene en cuenta la primera definición, la *polis* sería analizada como un objeto, lo cual implicaría que el término medio, en cuanto a la población, sería una medida estándar que se aplicaría para todas las ciudades. No obstante, esto traería complicaciones porque cada *polis* se organiza de forma diferente, por lo menos en cuanto al régimen y la extensión de su territorio. Ahora bien, si se tiene en cuenta la segunda definición, es decir, se toma a la *polis* como un individuo u organismo, significa que el término medio en cuanto al número de ciudadanos varía en función de cada ciudad. Esto último, sería para el filósofo razonable, pues de acuerdo con Bueno (2017) “Aristóteles, destacando la unidad de las partes, llega a comparar la *polis* con un organismo” (pág.112), ya que él manifiesta que la ciudad se compone no solo de una sino de varias partes¹² que conducen a una función¹³ y un único fin¹⁴.

Lo expresado hasta ahora, es de gran interés, por lo que “una de las características del término medio es que este no es una medida objetiva aplicable a cualquier sujeto” (Montoya, 2010, pág. 55), pues “sí para uno es mucho comer diez minas de alimentos, y poco comer dos, el entrenador no prescribirá seis, pues probablemente, esa cantidad será mucho o poco para el que ha de tomarla” (Aristóteles, 1998, pág. 169). En tal sentido, si la *polis* se comporta como un organismo, significa que la proporción adecuada de personas en una ciudad no es la misma que para las demás, pues mientras para algunas x cantidad de ciudadanos representa sobrepoblación, para otras esa misma cantidad resulta escasa o apropiada. Entonces, el término medio en relación con la población dependería, por ejemplo, del fin que cada *polis* persiga, de la extensión de su territorio y, por qué no, del régimen.

Ahora bien, el término medio en cuanto a un individuo u organismo, además de no ser una medida específica aplicable a cualquiera, es para Aristóteles aquello que se corresponde con el hombre prudente¹⁵:

“Este hombre, es quien tiene la capacidad de deliberar sobre lo bueno para sí y lo que le conviene no parcialmente, como, por ejemplo, qué cosas lo son con vistas a la salud o al vigor, sino qué cosas lo son en general con vistas a vivir bien (...). Por ello, creemos que Pericles y los hombres así son prudentes, porque son capaces de considerar lo que es bueno para sí mismos y para la gente” (Aristóteles, 2001, págs. 186-187).

En esta línea de ideas, si se toma a la cantidad de ciudadanos como condición para que la *polis* desarrolle sus funciones y alcance su fin, significa que, en cierta medida, son los mismos ciudadanos quienes deben contribuir a que su número dentro de ella sea el óptimo, pues la decisión de reproducirse poco o mucho, depende específicamente de qué tan bien pretenden vivir y qué tanto quieren

¹² “Estamos de acuerdo en que toda ciudad no tiene una sino varias partes” (Aristóteles, 1988, págs. 226-227).

¹³ “En efecto, hay también una función de la ciudad” (Aristóteles, 1988, pág. 410).

¹⁴ “Hay un fin único para toda ciudad” (Aristóteles, 1988, pág. 456).

¹⁵ “Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello que decidiría un hombre prudente” (Aristóteles, 1998, pág. 171).

contribuir con ello al beneficio de su ciudad, pues de acuerdo con Overall (2012) en la actualidad:

“La decisión de reproducirse no debe entenderse como una cuestión de mera preferencia individual (tal como ocurría en el mundo griego donde esta elección era compelida por la sociedad), ya que, todas las decisiones procreativas afectan a otras personas y muchas decisiones individuales tienen colectivamente amplias implicaciones sociales” (pág. 175).

Esto sugiere que, para Aristóteles, un ciudadano prudente sería aquel que, antes de reproducirse, evalúa aspectos como, por ejemplo, su condición económica y su edad¹⁶, con el fin de dar a la *polis* ciudadanos fuertes y bien preparados que contribuyan a alcanzar o mantener su grandeza¹⁷, pues la fortaleza de una *polis* no se determina tanto por el número de habitantes, sino por qué tan bien se encuentran estos.

Además, dado que para el estagirita la prudencia es práctica, es necesario que quien pretende deliberar rectamente, posea un conocimiento tanto universal como particular de las cosas, especialmente, de este último, ya que, lo casuístico implica la acción:

“Por eso algunos, que no saben, son más aptos para la acción que otros que saben. En efecto, si uno supiera que las carnes ligeras son fáciles de cocer y saludables, pero no sabe cuáles son las ligeras, no procurará la salud; en cambio, lo hará, más bien, el que sabe que la carne de ave es saludable y fácil de cocer; y en lo demás, los que tienen experiencia” (Aristóteles, 2001, pág. 190).

En tal sentido, hallar el término medio en cuanto al número de hijos que cada ciudadano debería tener, implica un conocimiento tanto universal como particular de las condiciones mínimas y necesarias para reproducirse en la actualidad¹⁸, pues es posible que un ciudadano posea un conocimiento universal del asunto, pero a falta de un conocimiento práctico del mismo, no se reproduce, en otras palabras, conoce cuáles son las condiciones económicas, de salud, edad, etcétera, que determinan la cantidad de hijos que se debería tener para contribuir a la grandeza de la *polis*, pero no sabe cómo criarlos y, en consecuencia, no tiene descendencia. También puede estar aquel que posee un conocimiento particular, pero no universal de la reproducción óptima para sí y para la *polis* y, se reproduce de forma azarosa, de tal modo que, o bien acierta

¹⁶ “Aristóteles establece un límite para la procreación en hombres y mujeres: En efecto, puesto que está definido el límite de la procreación, de una manera general, para los varones en la cifra extrema de setenta años y para las mujeres de cincuenta, es necesario que el comienzo de la unión conyugal caiga, por lo que se refiere a la edad, dentro de esos límites” (Aristóteles, 1988, págs. 444-445).

¹⁷ “Aquella de la que salen muchos obreros manuales pero pocos hoplitas, no puede ser grande, pues no es lo mismo una ciudad grande que muy populosa” (Aristóteles, 1988, pág. 411).

¹⁸ Hoy en día basta con que el individuo se autoanalice para reproducirse; sin embargo, en el pasado este debía tener en cuenta consideraciones colectivas, por ejemplo, darle hijos a la *polis* era una obligación, pues no se sabía cuántos sobrevivirían a la guerra, las enfermedades, entre otros aspectos que les impidiera llegar a una edad madura.

en la cantidad de prole, o bien tiene una descendencia numerosa que no se adecua a las condiciones requeridas.

Asimismo, es factible que no se dé ninguno de los dos casos anteriores, es decir, que no se tenga ni conocimiento universal ni particular de lo que implica la reproducción y, aquel ciudadano que cuenta con las condiciones adecuadas para reproducirse y brindar buena vida a sus descendientes no lo hace. También puede ocurrir a la inversa, quien tiene las condiciones de vida más precarias se reproduce desmesuradamente, aumenta la población en la *polis* y disminuye el nivel de vida. En ambos casos, la consecuencia es negativa y afecta tanto al que está en un nivel económico superior, como al que está en el nivel inferior. Así se tiene que una *polis* con este tipo de ciudadanos jamás podrá desarrollar sus funciones adecuadamente. Por ello, quizá Aristóteles, pone en manos del gobierno que los ciudadanos de un grupo¹⁹ no sufran injusticias por parte del otro, más exactamente, que las consecuencias negativas de las acciones de algunos no repercutan en la vida de los otros.

Frente a esta cuestión, una solución desde la perspectiva aristotélica sería aplicar un tipo de justicia geométrica o distributiva²⁰ en cuanto al número de hijos que cada ciudadano debería tener en razón a las condiciones con las que se cuenta para hacerlo, pues hay momentos, y solo para casos particulares, donde lo justo es tratar desigualmente a otros con el fin de alcanzar el término medio²¹.

Así, si quien pretende reproducirse no tiene la suficiente capacidad económica para alimentar y educar a los hijos que planea tener, lo más sensato para él y para la *polis* es que este ciudadano se reproduzca poco o nada. Mientras que aquel que tiene los recursos, es quien debe reproducirse hasta compensar a la *polis* con los hijos que esta requiera para ser autosuficiente. Además, si los ricos se reproducen mucho todos ganan, porque se evita la concentración de la riqueza en un solo sector, pues tal como lo manifiesta Botero (2017):

“Una manera de lograr que el capital no se concentre en pocas manos sería promoviendo el incremento de los hijos en las familias adineradas, de manera tal que -en la sucesión de los bienes- el patrimonio se fragmentaría en tanto se repartiría entre muchos hijos. Una política así podría dar lugar a una sana distribución de la riqueza a largo plazo” (pág.16).

¹⁹ “Puesto que las ciudades están constituidas de dos grupos, los hombres pobres y los ricos, es necesario ante todo que unos y otros crean que su salvaguardia es debida al poder, y que ni unos ni otros sufren injusticia de la parte contraria” (Aristóteles, 1988, pág. 356).

²⁰ “Tratándose de lo malo ocurre al revés, pues el mal menor, comparado con el mayor, se considera un bien, ya que el mal menor se prefiere al mayor, y lo preferible es un bien, y cuanto más preferible, mayor. Ésta es, pues, una especie de justicia” (Aristóteles, 1998, pág. 247).

²¹ Del mismo modo en que un padre repartiría su herencia según las habilidades que cada hijo posee para los negocios, por ejemplo, si el hijo mayor es hábil en los negocios y el hijo menor no, lo justo es que el primero reciba menor patrimonio que el segundo, pues con el paso del tiempo, el hijo mayor tendrá buen capital y el hijo menor así no será pobre.

Lo dicho hasta ahora, permite apreciar que los temas de la sobrepoblación y la reproducción son asuntos que han generado múltiples posiciones y consideraciones desde la filosofía a lo largo del tiempo, por dar un ejemplo, en dos épocas distintas como la antigüedad y la contemporaneidad; en la primera no solo se encuentra a Aristóteles abordando estos asuntos, sino que también está un presocrático como Demócrito. En la segunda época, se encuentra al filósofo estadounidense Thomas Young, entre otros, exponiendo su opinión sobre tales temas. Con respecto a Demócrito este solo se manifiesta en contra de la reproducción (pues no se conoce con certeza si también lo hizo en contra de la sobrepoblación) porque considera que “el tener hijos es causa de múltiples riesgos, disgustos y escasa satisfacción para quien los tiene, es decir, para los padres” (Demócrito como se citó en Bernabé, 2008, pág. 311). Sin embargo, Young a diferencia de Demócrito, se pronuncia expresamente en contra de la sobrepoblación y la reproducción porque considera que, al ser esta última causa de la primera, se produce la degradación del medio ambiente:

“Si realmente se ve a la sobrepoblación como una amenaza para el medio ambiente, los ciudadanos (por lo menos los estadounidenses) deben considerar que el tener hijos está mal, de lo contrario, nada impedirá que quien no pretende reproducirse aumente su consumo medio “ecoglotonería”, bajo la justificación de que si es moralmente aceptable que quien se reproduce genere un gran impacto sobre el medio ambiente, entonces, también será moralmente aceptable que quien no se reproduzca aumente su consumo hasta igualar el impacto de quien sí decidió hacerlo. Finalmente, Young concluye que la procreación es moralmente incorrecta” (Young, 2001, págs. 185- 186).

Ahora bien, en un contexto como la actualidad y teniendo en cuenta el daño medioambiental que trae consigo el ser humano, así como lo costosa que resulta la crianza de un hijo²², entre otros aspectos, las posturas de Demócrito y Young resultan pertinentes para el presente. Sin embargo, en un contexto como la antigüedad estas posturas difieren del pensamiento aristotélico y la idea del término medio, en tanto que las visiones de Demócrito y Young se ubican en el extremo de la situación. Esto es problemático en el contexto griego si se tiene en cuenta que la no reproducción es casi un atentado contra la *polis*, pues más allá de un aspecto físico la *polis* es un sentimiento compartido que todo ciudadano perteneciente a ella debe alimentar con sus acciones. Por ello, la oposición rotunda a la reproducción que proponen Demócrito y Young podría interpretarse por Aristóteles, por un lado, como una muestra de deslealtad contra la ciudad porque esta necesita de hijos para defenderse, alimentarse y en esa medida ser autosuficiente. Por otro lado, sería un atentado contra la felicidad individual porque como se mencionó anteriormente, no es posible referirse en sentido aristotélico a una *polis* si esta se compone de pocos habitantes, ya que de acuerdo con Almeyda (2020):

²² “El costo de tener y criar un hijo puede superar los \$1.349 millones con todas las comodidades, de acuerdo con un sondeo de LR” (La República, 2022).

“La polis aristotélica se expone como un fenómeno natural propio del hombre, un fenómeno que envuelve al ser humano, en cuanto que zoon politikón, llevándolo a encontrar, desde su naturaleza, la plenitud. En este sentido, el orden al cual da correspondencia Aristóteles es: familia, aldea y, posteriormente, polis. Por tanto, la polis responde a un proceso de evolución que permite mejorar poco a poco la forma en la cual los individuos, que conforman esta comunidad humana, llegan a buscar una finalidad más profunda que las meras necesidades básicas, tal finalidad es la felicidad” (pág. 43).

Lo expuesto por Almeyda permite resaltar una vez más la importancia de conservar las proporciones, pues “una embarcación de un palmo no será en absoluto una nave, ni tampoco una de dos estadios, sino que, el alcanzar cierto tamaño, tanto por su pequeñez como por su enormidad, hará difícil la navegación” (Aristóteles, 1988, pág. 412); es decir, impedirá que la polis cumpla su propósito, su fin o su función.

3 Aristóteles y la sobrepoblación en la actualidad: la felicidad

En *Ética a Nicómaco*, Aristóteles le da a la felicidad (*eudaimonia*) el calificativo de suficiente y, en esa medida la compara con la autarquía de la polis²³. Esta comparación da cuenta de la forma en que la misma polis contribuye a que se produzca la *eudaimonia*, pues “si la polis proporciona una vida autárquica, y la autarquía es nota esencial de la vida buena, parecería que la felicidad se logra en la polis, y no fuera de ella” (Bueno, 2017, pág. 118). Por ello, quizá Aristóteles (1988) afirma que “el hombre es por naturaleza un animal político o social” (pág. 50), pues “no hay individuos que puedan vivir solos porque todos tienen lenguaje, son seres simbólicos y, (...) por tanto, necesitan de los demás para compartir ese mundo de símbolos” (Savater, 2008, pág. 32).

Ahora bien, la polis se convierte para Aristóteles en el escenario donde la vida del ser humano se desarrolla con el nivel más alto de autosuficiencia que “en Grecia supone poseer lo necesario para lograr una vida feliz y buena”²⁴ (Goycoolea, 2005, pág. 7). Algunos de los elementos necesarios para alcanzar este estilo de vida son, según el estagirita, alimento, oficios, armas, recursos para cubrir la guerra, culto y autoridad²⁵. Sin embargo, esto no es solo lo que sostiene a una polis, pues de acuerdo con Reeve (2009):

²³ “En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas, ni en general por ninguna otra. Parece que también ocurre lo mismo con la autarquía pues el bien perfecto parece ser suficiente” (Aristóteles, 1998, pág. 142).

²⁴ “El fin de la ciudad, es, pues, el vivir bien y esas cosas son para ese fin. Una ciudad es la comunidad de familias y aldeas para una vida perfecta y autosuficiente y esta es, según décimo la vida feliz y buena”. (Aristóteles, 1988, Pág. 178).

²⁵ “Hay que considerar también cuántos son los elementos sin los cuales la ciudad no podría existir (...). En primer lugar, debe haber el alimento; después, oficios (pues la vida necesita muchos instrumentos); en tercer lugar, armas (los miembros de una comunidad deben necesariamente tener armas, incluso en su casa, por causa de los que se rebelan, para proteger la autoridad y para defenderse de los que intentan atacar desde fuera); además, cierta abundancia de recursos, para tener con qué cubrir las necesidades propias y las de la guerra; en quinto lugar, pero el primero en importancia, el cuidado de lo divino, que llaman culto; en sexto lugar y el más necesario de todos, un órgano que juzgue sobre lo conveniente y justo entre unos y otros” (Aristóteles, 1988, pág. 420).

“Las necesidades humanas bastante básicas hacen lo primero, pero lo que sostiene una polis en existencia es que podemos vivir bien y alcanzar la felicidad sólo en ella. Así, la polis es autosuficiente no sólo porque satisface necesidades esenciales, sino porque es la comunidad dentro de la cual perfeccionamos o realizamos nuestras naturalezas o funciones” (pág. 516).

En la actualidad, la felicidad²⁶ de un individuo, en sentido aristotélico parece correlacionarse, por lo menos en la forma en como esta se presenta con lo que Ardila (2003) define como calidad de vida:

“Calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida” (pág. 163).

Esta correlación entre felicidad y calidad de vida se percibe porque, así como los tres bienes (los externos²⁷, los del cuerpo²⁸ y los del alma)²⁹ que posibilitan la felicidad se manifiestan de forma conjunta y nunca de forma inseparable en el pensamiento ético y político de Aristóteles, de igual forma ocurre con los aspectos subjetivos y objetivos que componen la anterior definición de calidad de vida.

Ahora bien, existen diversos factores que perfectamente se pueden considerar como una amenaza a la felicidad aristotélica y la calidad de vida de las personas aquí descritas. Por consiguiente, se pone a consideración el fenómeno de la sobrepoblación como un factor que trunca el objetivo de la organización del hombre en comunidad, ya que en los países y ciudades donde este fenómeno se presenta, gran parte de los bienes que son condición de posibilidad para alcanzar la felicidad se ven afectados de forma negativa. Así, se tiene que “en las 140 ciudades que pasan de un millón de habitantes en África, Asia y América Latina, la presión de la sobrepoblación amenaza la frágil e inadecuada infraestructura de servicios, especialmente la provisión de agua pura, eliminación de excretas, la vivienda, la atención de salud y el transporte” (McNicoll, 1985, pág. 39).

Así las cosas, es claro que, desde una perspectiva aristotélica, tanto la felicidad como la calidad de vida de las personas en estos países se ven afectadas. Sin embargo, la justificación a tal afectación adquiere sentido, cuando se

²⁶ “Ese bien hacia el que todos aspiran es la eudaimonía, la “felicidad”. Vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz” (Aristóteles, 1998, pág.134).

²⁷ Riqueza, honor, fama, poder.

²⁸ Salud, placer, buen estado físico.

²⁹ La contemplación, la sabiduría y todas las acciones y actividades anímicas.

comprende que no es la carencia de bienes externos y corporales la que conduce a la privación de bienes del alma, en lo que respecta a la felicidad. De igual forma que la ausencia de aspectos objetivos no condiciona el surgimiento de aspectos subjetivos, en lo referente a la calidad de vida. En realidad, la felicidad de las personas que habitan estos lugares, se ve en amenaza porque faltan allí los bienes externos y corporales que se complementan con los del alma, en tanto que:

“Si bien Aristóteles, establece una subordinación de los bienes en los que se ubican en el nivel inferior los externos y los corporales y, en el nivel superior, los del alma; ello no significa que, la unión de los primeros tenga como resultado el último, puesto que es la combinación inseparable de estos tres bienes la que proporciona la felicidad” (Valdés, 1991, pág. 70).

Asimismo, es la unión ineludible de los aspectos subjetivos y objetivos la que provoca calidad de vida en el individuo, mas no el hecho de que la presencia o ausencia de un aspecto conduzca a la manifestación o eliminación del otro.

Empero, parece que para Aristóteles el vivir bien y la felicidad engendran un componente de azar³⁰, es decir, dado que todos desean llevar una vida sin carencias de ningún tipo, es claro que la buena o la mala fortuna siempre está presente y se inclina en la balanza de la vida a favor de unos y en contra de otros. En tal sentido es preciso argumentar que, así como una persona puede nacer en un país con las mejores condiciones de vida posibles, poseer buena salud, tener un aspecto físico culturalmente agradable o tener habilidad para los negocios, también puede ocurrir lo opuesto y nadie puede tener control sobre ello. Entonces, el nacer en un país o ciudad donde las condiciones de vida derivadas de la sobrepoblación son precarias, es cosa de mala fortuna, pues nadie que pudiese elegir su lugar de nacimiento, escogería uno donde le fuese muy difícil ser feliz.

Lo anterior sugiere que hay bienes que escapan de la capacidad humana para ser adquiridos. Sin embargo, otros, como los recursos naturales y el medio ambiente³¹ que bien pueden clasificar como parte de los bienes externos para alcanzar la felicidad y los aspectos objetivos para tener calidad de vida, no están específicamente a manos de la suerte, sino de los seres humanos, ya que depende de estos el cuidado y la conservación de las especies animales, las

³⁰ “Así pues, que todos aspiran a la felicidad, es evidente, pero estas cosas unos tienen la posibilidad de alcanzarlas, y otros no, a causa de la suerte o de la naturaleza (pues el vivir bien requiere cierto bagaje de bienes, en menor cantidad para los dotados de mejores disposiciones, y en mayor para los dotados de peores disposiciones), mientras que otros desde el principio buscan por mal camino la felicidad, aunque tienen los recursos” (Aristóteles, 1988, pág. 433).

³¹ “Espinoza (2011) define al medio ambiente como el espacio o entorno en el cual está inmerso todo individuo y todo lo que acontece en uno repercute en el otro” (pág. 325). En este sentido, el espacio podría entenderse desde una visión aristotélica como un bien externo que contribuiría a la felicidad del individuo. Así mismo, es preciso tener en cuenta que uno de los aspectos objetivos que incluye la calidad de vida son las relaciones armónicas con el medio. Por tanto, podría tomarse el medio ambiente como un aspecto objetivo, con el cual, el ser humano establece relaciones armónicas.

plantas, el agua, el aire y demás bienes de la naturaleza que, sin ellos, al hombre le sería imposible vivir y procurar su felicidad.

Ahora bien, Espinoza (2011) afirma que:

“La sobrepoblación se produce por una relación disfuncional entre población y medio ambiente, es decir, la primera aumenta de forma desmesurada a un nivel que rompe el equilibrio en las relaciones existentes entre los diversos seres que habitan en el segundo, afectando la disponibilidad de recursos (alimentos) y espacio, llegando en algunos casos hasta a poner en peligro su pervivencia” (pág. 326).

En consecuencia, tendría sentido aseverar que, desde una visión aristotélica de las condiciones para ser feliz y vivir bien en la actualidad, las personas deberían controlar su reproducción, dado que, con ella, afectan al medio ambiente que se constituye como un bien externo y que, a su vez, es condición junto con los demás bienes para alcanzar la felicidad. Sin embargo, parece que cuando el ser humano se ve en la necesidad de controlar su propia especie, le cuesta aceptarlo porque de forma egocéntrica, no se considera una amenaza para el medio ambiente, pues de acuerdo con Vieira (2016):

“Nuestra incapacidad para reconocer, y mucho menos para abordar, el problema creado por la expansión incontrolada de los seres humanos revela un sesgo antropocéntrico. Mientras que consideramos el aumento excesivo de prácticamente todas las demás especies vivas como una amenaza potencial para la vida en su conjunto, parece que aceptamos el aumento inconmensurable de la humanidad como algo neutral o incluso positivo” (pág. 70).

Si el argumento de Vieira es correcto, significa que la felicidad en el presente será cada vez más difícil de alcanzar, si las personas llegan a convencerse de que su reproducción a gran escala no representa una amenaza para las demás especies, por lo que la degradación del medio ambiente no cesará y las condiciones de vida empeorarán. Además, si se asume que los recursos naturales y el medio ambiente clasifican dentro de los bienes externos que se ven afectados por el fenómeno de la sobrepoblación, esto es suficiente para afirmar que, en la actualidad, el fenómeno también impide hablar de ciudades ideales en sentido aristotélico, pues según Tomás de Aquino (2001) en su obra *Comentarios a la política de Aristóteles*, “la comunidad perfecta será aquella que se ordene a que el hombre posea con suficiente lo necesario para vivir. Tal comunidad es la ciudad” (pág. 45). En esta línea de ideas, la ciudad sería propiamente el lugar en el cual el hombre encuentra calidad de vida, pues la “ciudad es el participar en el vivir bien, que se compone de casas y de diversas familias en razón de la vida perfecta y por sí suficiente” (De Aquino, 2001 págs. 225-226).

En el presente, esa vida quizá no tan perfecta, pero sí suficiente, se refleja principalmente en aquellos países que han controlado su población en busca de

naciones prósperas. Sin embargo, este tipo de controles una vez se ha manifestado el fenómeno han contribuido poco o nada a la felicidad de los ciudadanos. Así, se tiene que:

“La mayoría de países desarrollados han logrado contener o al menos ralentizar el crecimiento demográfico gracias a las mejoras y los cambios económicos, sociales, culturales, etc., que han experimentado; mientras que, en los países en vías de desarrollo, muchos de los cuales han visto cómo su población se dobla en los últimos cincuenta o sesenta años, esto no es así. Salvo en China que, en los últimos años adquirió el estatus de potencia económica (...) desde hace tiempo la sobrepoblación ha sido objeto de debate en esta nación, existiendo el temor de que no se pueda alimentar a todos sus habitantes” (Gomá, 2010, pág. 2).

La preocupación por una nación autosuficiente³² se vio reflejada en China con una medida revolucionaria del control de la natalidad o de la población, conocida como “la política del hijo único”³³. Esta política sin duda sería algo con lo que Aristóteles estaría parcialmente de acuerdo (aclarando que solo en caso de que tal política permitiera llegar a un número proporcional de chinos, pues demasiada población es tan riesgosa como poca) por dos razones. La primera, porque si bien el estagirita considera que es posible la autosuficiencia con un gran número de personas, esto solo aplica en relación con el lugar que reúne las características de un pueblo más no de una ciudad o, en la actualidad de un país, ya que, a este último no le será sencillo tener una constitución que le permita gobernar a un número elevado de ciudadanos. La segunda, porque de alguna manera el filósofo macedonio parece coincidir con los chinos en que es necesario poner un límite numérico a la procreación. Así lo expresa en la *Política* al afirmar: “si algún niño es concebido más allá de los límites establecidos por la ley, antes que surja la sensación y la vida, se debe practicar el aborto” (Aristóteles, 1988, pág. 448).

Este tema del aborto parece difícil de asimilar, pero sin duda en China fue protagonista en su intento por controlar la población. Sin embargo, frente al género femenino, se manifestó de forma desequilibrada, pues según Attane (2011) en la actualidad:

“Se estima en 60 millones el número de mujeres faltantes. Este déficit es resultado de una marcada preferencia de los chinos por los hijos varones, que los lleva a veces a eliminar a sus hijas mediante abortos o, después de nacidas, mediante una omisión de asistencia que conduce a menudo a una muerte prematura. China se convirtió así en el país del mundo con la

³² “Entre las reformas impulsadas por Deng Xiaoping y sus camaradas del PCCh para convertir a China en una potencia económica figuró siempre en un lugar preferente la cuestión demográfica” (Gomá, 2010, pág. 9).

³³ “La política del Hijo Único conllevaba que las parejas tanto de zonas urbanas como rurales fueran autorizadas a tener un solo vástago, siendo recompensados con el llamado “certificado de Hijo Único”. Según lo establecido, toda pareja en edad fértil tenía derecho a obtener métodos anticonceptivos de forma gratuita, al igual que a operaciones gratuitas destinadas a frenar el crecimiento poblacional” (abortos, esterilizaciones, etc.), (Gomá, 2010, pág. 9).

mayor proporción de hombres en su población (105,2 cada 100 mujeres en 2010)” (pág. 28).

No obstante, frente a la problemática de desequilibrio de género, Aristóteles no estaría de acuerdo con la política de control de natalidad en China, puesto que, contrario a generar bienestar en los ciudadanos, esta provocó para el futuro desdicha e infelicidad para los hombres chinos, a quienes les será difícil casarse³⁴ o encontrar una pareja para formar un hogar, debido al escaso número de mujeres. Así, se tiene que los bienes del alma que corresponden a sus proyectos de realización personal se verán afectados a causa de una política estatal. Esto resulta controversial, puesto que, según Overall (2012):

“Dada la importancia de la maternidad y la crianza de los hijos para la existencia humana, la obligación de no tener ningún hijo sería un sacrificio enorme, demasiado para esperar de cualquiera que quiera tener hijos. Además, no es probable que la gente se adhiera a esa obligación, no sólo porque sería muy difícil en primer lugar (dado lo mucho que algunas personas valoran la procreación), sino porque lo más probable es que se violara en algunos casos, lo que reduciría su propia motivación y aumentaría drásticamente el resentimiento. También sería difícil asumir esa obligación sabiendo que, una vez que la población se redujera lo suficiente, la gente en el futuro ya no tendría que cumplirla” (pág. 181).

Esto último da cuenta de lo difícil que resulta resolver problemas de sobrepoblación, puesto que, por una parte, no cualquier gobernante está en capacidad para tomar las mejores decisiones frente al fenómeno y lograr que estas sean las más benéficas posible para los ciudadanos de su *polis*; por otra parte, porque no solo basta con que se implementen políticas estatales de control de la natalidad, sino que, además, el país o ciudad requiere de buenos ciudadanos que quieran combatir al fenómeno o, en el mejor de los casos, evitarlo. Por ello, es probable que Aristóteles esté de acuerdo en que más allá de la implementación de políticas estrictas para evitar o mitigar la sobrepoblación en el presente, la mejor solución al problema será que cada ciudadano actúe de forma virtuosa y, en esa medida, su felicidad no se vea condicionada específicamente por las decisiones del gobierno de la *polis* y de los otros. En otras palabras, el hecho de que cada individuo decida no tener hijos para proteger, por ejemplo, al medio ambiente siempre y cuando esté en riesgo, sería un acto de virtud, pues nada más virtuoso que el cohibirse de la reproducción no sólo en razón del beneficio de todos, sino porque el individuo considera que es correcto hacerlo y, es lo que le hace feliz, teniendo en cuenta que, para el estagirita, la felicidad consiste en el ejercicio y el uso perfecto de la virtud³⁵, pero no de forma condicionada sino absoluta, concretamente, ser

³⁴ “Se estima así que, en el horizonte de 2050, cerca de 20 millones de nacimientos no habrán podido ocurrir por el sólo hecho del déficit femenino. Luego, esta situación atípica obligará a un creciente número de hombres al celibato: desde principios de la década de 2010, de 1 a 1,5 millones de chinos podrían no casarse cada año, por falta de esposa” (Attane, 2011, pág. 29).

³⁵ “La felicidad consiste en el uso perfecto de la virtud, y eso no condicionalmente, sino absolutamente” (Aristóteles, 1988, pág. 433).

virtuoso no porque es necesario u obligatorio serlo, sino porque es lo que está bien. Obviamente, la felicidad ha mutado en el capitalismo contemporáneo, pero ya se sale del tema de este trabajo.

4 Conclusiones

Una característica de la filosofía que quizá quedó en el olvido es que, en sus inicios, esta se ocupaba en conjunto del estudio y el tratamiento de diversos temas, por ejemplo, la matemática, la física, la medicina, la biología, la ética, la política, etcétera. Sin embargo, con el paso del tiempo muchos de estos temas pertenecientes al estudio de la filosofía se convirtieron en ciencias totalmente independientes entre sí. Esta separación de ciencias creó el imaginario de que la filosofía no tenía ninguna relación con las ciencias ahora consolidadas como independientes, en tanto que, cada una se ocupaba de problemáticas que parecían no necesitar de ella para ser resueltas o abordadas. Esta separación se dio según Botero (2002) porque:

“Para el griego la filosofía no era un objeto de conocimiento, sino un verbo: amar el saber. Entonces, mientras fuera un verbo, mientras fuera una acción, si yo era político y amaba el saber político, era filósofo. Tal vez es entre nosotros donde la filosofía se convirtió en un saber específico y delimitado con respecto a otros saberes y disciplinas, uno sí podrá decir que lo que dijo Jenófanes sobre la necesidad de una reforma religiosa no era filosofía sino teología. Pero en aquel entonces como Jenófanes se consideraba un amante del saber, era un filósofo. Había una "filosofía para filósofo" y era de todos los ciudadanos libres en tanto amaran el saber” (pág. 109).

Así pues, un tema como la sobrepoblación analizada en esta investigación desde el pensamiento de Aristóteles, resulta importante para la filosofía en general, puesto que muestra precisamente que, pese a que se ha producido una separación de ciencias, la filosofía es aún significativa en los diversos campos científicos, al intentar construirse como en el presente escrito, un puente entre un aspecto demográfico (el fenómeno de la sobrepoblación) aparentemente contemporáneo y la filosofía de corte ético y político de Aristóteles con la cual se analizó el fenómeno; a fin de cuentas, Aristóteles aún tiene mucho que decir a la actualidad.

Ahora bien, esta investigación permite dar cuenta de tres ideas fundamentales sobre el fenómeno de la sobrepoblación en relación con Aristóteles. La primera, es que sin importar la época o la cultura en la que se ponga como objeto de análisis el fenómeno, este engendra en sí un componente negativo para el estagirita; principalmente, porque transgrede la norma casi sagrada de la proporcionalidad para los griegos, entendida por estos como el elemento rector de sus vidas y de la realidad.

La segunda idea, tiene que ver con nuestra capacidad para tomar decisiones prudentes en el buen sentido aristotélico, que conduzcan al beneficio propio y

colectivo. Esta colectividad supone que no solo sean los seres humanos quienes deban verse afectados positivamente por sus propias decisiones en torno a la reproducción, sino que también se vea involucrado el medio ambiente. Es decir, elegir una vida reproductiva responsable porque, además, de que el individuo considera que será bueno para sí y en general para su especie, este advierte que existen otros diferentes a él, sobre los cuales también pueden recaer las consecuencias o los resultados de sus acciones y decisiones.

Finalmente, la tercera idea refiere a la felicidad y a la manera en la cual esta se construye sobre la base de buenas acciones individuales y en comunidad, pues si bien es posible que la felicidad de un individuo no dependa de los demás, por ejemplo, en ámbitos de la vida donde están en juego temas como el aspecto físico, el buen ánimo o la capacidad para desarrollar una actividad que, tendrían para Aristóteles algo de azar, existen aspectos como el control de la población en los que es ineludible la colaboración de los demás para no sufrir las graves consecuencias de fenómenos como la sobrepoblación y, en esa medida, tener mayor probabilidad de alcanzar los bienes necesarios para ser feliz.

Referencias Bibliográficas

- Almeyda, J. (2020). Aristóteles y Tomás de Aquino: un análisis en torno a la polis y la res pública. *Revista Filosofía UIS*, 19(1), 35-58: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/9115/10096>
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una visión integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 161-164: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80535203.pdf>
- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos: [https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)
- Aristóteles. (1998). *Ética a Nicómaco*. Gredos: https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universarial/etica_a_nicomaco_edincr.pdf
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Gredos: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/mfis.pdf>
- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco*. Alianza: https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universarial/etica_a_nicomaco_edincr.pdf
- Attane, I. (2011). China, vieja antes de ser rica. *Le Monde Diplomatique*, (105), 28-29: <https://www.eldiplo.org/148-el-melodrama-argentino/china-vieja-antes-de-ser-rica/>
- Becerra, B. X. (2022). "Criar un hijo hasta los 18 años puede costar más de \$1.300 millones en Colombia". La República, 14 de octubre de 2022. Tomado de: <https://www.larepublica.co/especiales/cuanto-le-cuesta/criar-un-hijo-desde-que-nace-hasta-los-18-anos-puede-costar-mas-de-1-300-millones-3469100>

- Bernabé, A. (2008). *Fragmentos presocráticos de Tales a Demócrito*. Alianza: <https://www.ead.pucv.cl/app/uploads/2022/05/Fragmentos-presocra%CC%81ticos.-De-Tales-a-Demo%CC%81crito-Pajares-2008.pdf>
- Botero Bernal, A. (2022). El código civil de Andrés Bello y el movimiento exegetico en Colombia. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 14(27), 47–65. <https://doi.org/10.32997/2256-2796-vol.14-num.27-2022-3808>
- Botero, A. (2002). Filosofía para no filósofos. En J. Ossa Londoño (Ed), *Parcelas y horizontes: un encuentro con las disciplinas*. Medellín: Biogénesis Fondo Editorial, 106-124: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/biogenesis/search/search?query=kair%20morin%20seuil%20paris%20trad&searchJournal=146&authors=&dateFromMonth=&dateFromDay=&dateFromYear=&dateToMonth=&dateToDay=&dateToYear=&searchPage=22>
- Botero, A. (2016). “Sobre el uso de la bibliografía en la investigación jurídica”. *Revista Pensamiento Jurídico*, (43), 475-504: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/60774/pdf>
- Botero, A. (2017). La percepción de la crisis en la actualidad y el problema de la sobrepoblación del planeta. *Revista Filosofía UIS*, 16(2), 11-18: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/7908/8096>
- Bueno, M. (2017). *El hombre bueno y el buen ciudadano en Aristóteles*. Ediciones Universidad De Navarra: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/18685/1/TESIS MARIA BUENO.pdf>
- De Aquino, T. (2001). *Comentarios a la política de Aristóteles*. Trad. Ana Mallea. EUNSA: <https://www.um.es/noesis/archivo/2023/Aquinas,ComentPol.pdf>
- Domínguez Monedero. (2006). Fundación de ciudades en Grecia: colonización arcaica y helenismo. En *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo* (pp. 311–330). Sociedad Española de Estudios Mayas: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2194277.pdf>
- Espinoza, M. (2011). El fenómeno actual de la sobrepoblación humana y los retos que plantea la situación demográfica para el Perú. *Derecho y sociedad*, (37), 325-330: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoysociedad/article/view/13182>
- Gallego, J. (2006). El inventario de las polis del «Copenhagen Polis Centre» y la definición de la polis como ciudad y como estado. *Ordía Prima Revista de Estudios Clásicos*, (5), 157-172: https://www.academia.edu/857764/El_inventario_de_las_poleis_del_Copenhagen_Polis_Centre_y_la_definici%C3%B3n_de_la_polis_como_ciudad_y_como_estado

- Goma, D. (2011). ¡No más Niños!: Análisis y balance de la política China del Hijo único treinta años después de su implantación. *Scripta Nova: Revista Electrónica de geografía y ciencias sociales*, (15), 1- 31: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/3371>
- Goycoolea, R. (2005). Organización social y estructura urbana en las ciudades ideales de Platón y Aristóteles. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (40), 1-13: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/roberto40.pdf>
- Hansen, M. H. (2006). *Polis: An Introduction to the Ancient Greek City-State*. Oxford University Press: <https://www.entelekya.org/index.php/review/article/view/11/11>
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Trad. Joaquín Xiral. Fondo de Cultura Económica: <https://detemasytemas.files.wordpress.com/2012/05/32726025-werner-jaeger-paideia-los-ideales-de-la-cultura-griega-iii.pdf>
- McNicoll, A. (1985). Problemas de urbanización: India busca solución. *CIID Informa*, (14), 39. (s.r.): https://www.researchgate.net/publication/370593337_TERRITORIOS_Y_CIU_DADES_SOSTENIBLES_Propuestas_a_partir_de_la_vinculacion_entre_la_academia_y_la_comunidad
- Mondolfo, R. (1952). *El infinito en el pensamiento de la antigüedad clásica*. EUDEBA: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/16048>
- Montoya, L. M. (2010). Un análisis crítico de la virtud en la Ética a Nicómaco de Aristóteles. *Logos*, (17), 49-61: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1115&context=lo>
- Overall, C. (2012). *Why have Children? The Ethical Debate*. The MIT Press: <https://mitpress.mit.edu/9780262525299/why-have-children/>
- Platón. (1999). *Diálogos VII. Las leyes (libros I-VI)*. Trad. Francisco Lisi. Gredos: <https://www.hermanosdearmas.es/wp-content/uploads/2017/12/platon-dialogos-08-leyes-libros-I-VI.pdf>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [4/10/2022]: <https://dle.rae.es/>
- Reeve, D. (2009). *The naturalness of the polis in Aristotle*. En G. Anagnostopoulos (ed.), *A companion to Aristotle*. Oxford: Wiley-Blackwell Publishing: <https://philpapers.org/rec/REETNO-12>
- Roll, E. (2008). *Historia de las doctrinas económicas*. Trad. Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: https://www.academia.edu/49540489/HISTORIA_DE_LAS_DOCTRINAS_ECONOMICAS_ERIC_ROLL
- Savater, F. (2008). *La aventura de pensar*. Debate: <https://marisabelcontreras.files.wordpress.com/2015/02/la-aventura-de-pensar.pdf>

- Tamayo, C. J. (2014). La belleza en la Grecia Antigua y en el diseño contemporáneo. *Grafías Disciplinarias de la UCPR*, (25), 160- 163: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5014226.pdf>
- Valdés, M. (1991). Dos aspectos en el concepto de bienestar. *Doxa: cuadernos de filosofía del derecho*, (9), 69-89: <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10780>
- Vieira, P. (2016). Is Overpopulation a Growth? The Pathology of Permanent Expansion. *Oxford Literary Review*, (1), 67- 83: https://www.researchgate.net/publication/303695551_Is_Overpopulation_a_Growth_The_Pathology_of_Permanent_Expansion
- Vollet, M. (2007). Aristóteles y la economía entre los límites de la razón práctica. *Ideas y Valores*, (134), 45-60: <https://www.redalyc.org/pdf/809/80915462003.pdf>
- Young, T. (2001). Overconsumption and Procreation: Are the Morally Equivalent? *Journal of Applied Philosophy*, (2), 183-192: <https://rintintin.colorado.edu/~vancecd/phil308/Young.pdf>